



mesita DE NOCHE

P A T R I C I A Z A M A

Las lecturas del verano

En una encuesta, Elena Poniatowska y Carlos Fuentes coincidieron en señalar que leen libros relacionados con lo que están escribiendo, mientras que José Emilio Pacheco relee "Sergio Pitol traductor". La primera dijo que está concentrada en leer a Tolstoi y a Dostoiewski porque escribe una novela que requiere su lectura. Fuentes lee a Giacomo Leopardi porque uno de los cuentos de su próximo libro, "Carolina Grau", está dedicado a él. El español Juan Marsé dijo que en los veranos suele cargar más libros de los que tendrá tiempo para leer y que esta vez leerá *Némesis* de Philip Roth y una biografía de Flannery O'Connor, así como *El hermano pequeño* de José María Guelbenzu y que releerá *Manhattan transfer* de

John Dos Passos. La brasileña Nélida Piñón relee *Esau y Jacob* de Machado de Assis y la norteamericana Donna Leon dijo que prefiere el género histórico para el verano y que leerá *The White war* de Mark Thompson, sobre la primera guerra mundial. La encuesta se publicó en la revista *El País Semanal*.

En favor de la librería Elena Garro

La Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Canaiem) se manifestó en favor de la construcción del Centro Cultural Elena Garro en el que Educal, dependencia del Conaculta tendrá una librería, salas de conferencia y cafeterías.

Dos razones son: que "resulta deprimente" que haya sólo 1,441 librerías en el país y que cada mexicano lea en promedio 2.9 libros al año.

Vituperios de gobierno

Hugo Iriart (68 años) escribió que asombra que la ciudadanía no se indigne de que se gasten "carretadas de dinero" en que el gobierno haga el inmerecido elogio de sí mismo en anuncios publicitarios "de la más precaria ideación y torpe factura". A nadie puede persuadir de nada, sino al revés porque "suscitan resentimiento, rencor, hacia el producto publicitado, ya muy revolcado". En un artículo publicado en la *Revista de la Universidad*, número 90, Iriart agrega: "Esta ridiculez no se había visto hasta que entró a gobernar el PAN: nadie había tratado de vender una cosa tan delicada como un gobierno. Ahora, no contentos con esta aberración, las dos Cámaras siguen su ejemplo y se echan también a rodar por el descrédito del autoelogio desmesurado y pomposo. Y las imita... la Suprema Corte



de Justicia. Me pregunto si en México nadie ha oído el refrán que dice ‘alabanza en boca propia es vituperio’.”

Los intelectuales opinadores
 “A la prensa le interesa menos la literatura que la política del escándalo y convoca a los autores para opinar generalidades en lugar de su arte”, declaró el escritor argentino Ricardo Piglia (67 años), que acaba de obtener el Premio Dashiell Hammett que se otorga en el festival de la Semana Negra de Gijón con su novela *Blanco nocturno*. “Eso hace que muchos intelectuales se conviertan en opinadores de actualidad sin estar preparados”.

Propuesta poética de Claudia Posadas
 Claudia Posadas presentó su libro *Liberascivias* (Conoce los caminos) con el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2009. “Este libro es un viaje de conciencia personal”, dijo. “Un cambio de conciencia que nos permita una convivencia más ética en un mundo menos violento”.

El habla del norte en la Academia
 “Estoy muy contento de que haya ocurrido esta distinción (su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua) porque significa que el habla del norte no se puede ignorar”, dijo el escritor Elmer Mendoza (62 años), autor de novelas como *Balas de plata* (Tusquets).

Del nuevo libro de Naipaul
 Vidiadhar Surajprasad Naipaul (81 años), Nobel de Literatura 2001, dijo

que le interesa el comienzo del desarrollo humano y de ahí que haya estudiado las creencias africanas. Eso lo llevó a escribir *La máscara de África. Un viaje por las creencias africanas* (Mondadori), cuyo título en español descalificó porque en lugar de traducir “obra” (masque) tradujeron “máscara” (mask). Aclaró que en una conferencia opinó que las mujeres escritoras eran sentimentales “y cosas como éstas” no que fueran inferiores a los hombres escritores. Sobre su pleito con el escritor Paul Theroux a quien se encontró hace poco y se dieron la mano, Naipul dijo: “Creo que significa (el reencuentro) que un episodio más bien tonto se ha acabado”. Walter Oppenheimer hizo la entrevista para *Babelia* de *El País* y ahí mismo el escritor José María Guelbenzu escribió que el libro es “ameno, interesante y sugestivo”

James Bond modernizado
 El norteamericano Jeffrey Deaver (61 años) recibió la oferta de revivir a James Bond y tres años después está ya *Carta Blanca* (Umbriel), un mamotreto de 512 páginas. La fecha de nacimiento de James Bond cambió de 1922 a 1980. Jeffrey Deaver, autor de bestsellers como *El coleccionista de huesos*, dijo que se trata de un héroe de acción con plena vigencia y que tiene debilidades como beber demasiado o conducir deprisa, pero nunca es moralmente ambiguo y le queda claro que debe ser “el bueno”. Para quedarse con la esencia del creador original releyó todos los libros

de Ian Fleming (1908-1964), pero no los de sus sucesores John Gardner y Raymond Benson. Jeffrey Deaver aceptó que escribe para entretener y para que sus libros se vendan bien y no como Gabriel García Márquez o Graham Greene quienes “te ayudan a entender un poco mejor la condición humana”.

Más policíacas
 “El criminal no se diferencia mucho del hombre normal”, dijo el escritor y abogado alemán Ferdinand von Schirach (47 años), que publicará 11 casos de la vida real en el libro *Crímenes* (Salamandra). “Es la situación la que lo lleva al asesinato. Si tenemos suerte nunca estaremos en una situación así... Si tenemos suerte”... El editor de Alba Oscura, Luis Magrinyá, dijo que recibe muchos originales de crónicas policíacas, en los que “hay mucha basura... ocultan su desconocimiento de los hechos cargándolos de adjetivos”, cuando se trata del género “que menos los necesita”. En breve publicará *BTK (Átalas, tortúralas, mátalas)*. *Treinta y un años de impunidad para un asesino en serie*, de Roy Wenzl, Tim Potter, Hurst Laviana y L. Kelly.

Los que se hacen los locos y los que se hacen pendejos
 Habla el médico y escritor tabasqueño Bruño Estañol (66 años): “La ciencia tiene su parte de arte... y tiene también su parte emocional aunque los científicos no la reconozcan... El arte predispone más a la locura que

la ciencia. La cantidad de artistas locos es innumerable. Por eso muchos autores, desde Platón, han postulado una relación entre la locura y el arte. La verdad es que hay algunos artistas que se hacen el loco. Pero hay otros peores: los que se hacen pendejos". Estañol acaba de publicar su ensayo *La mente del escritor* (Cal y Arena y Universidad Juárez Autónoma de Tabasco). Lo entrevistó Juan Domingo Argüelles para *Laberinto*, suplemento de *Milenio*.

Novedades en la mesa

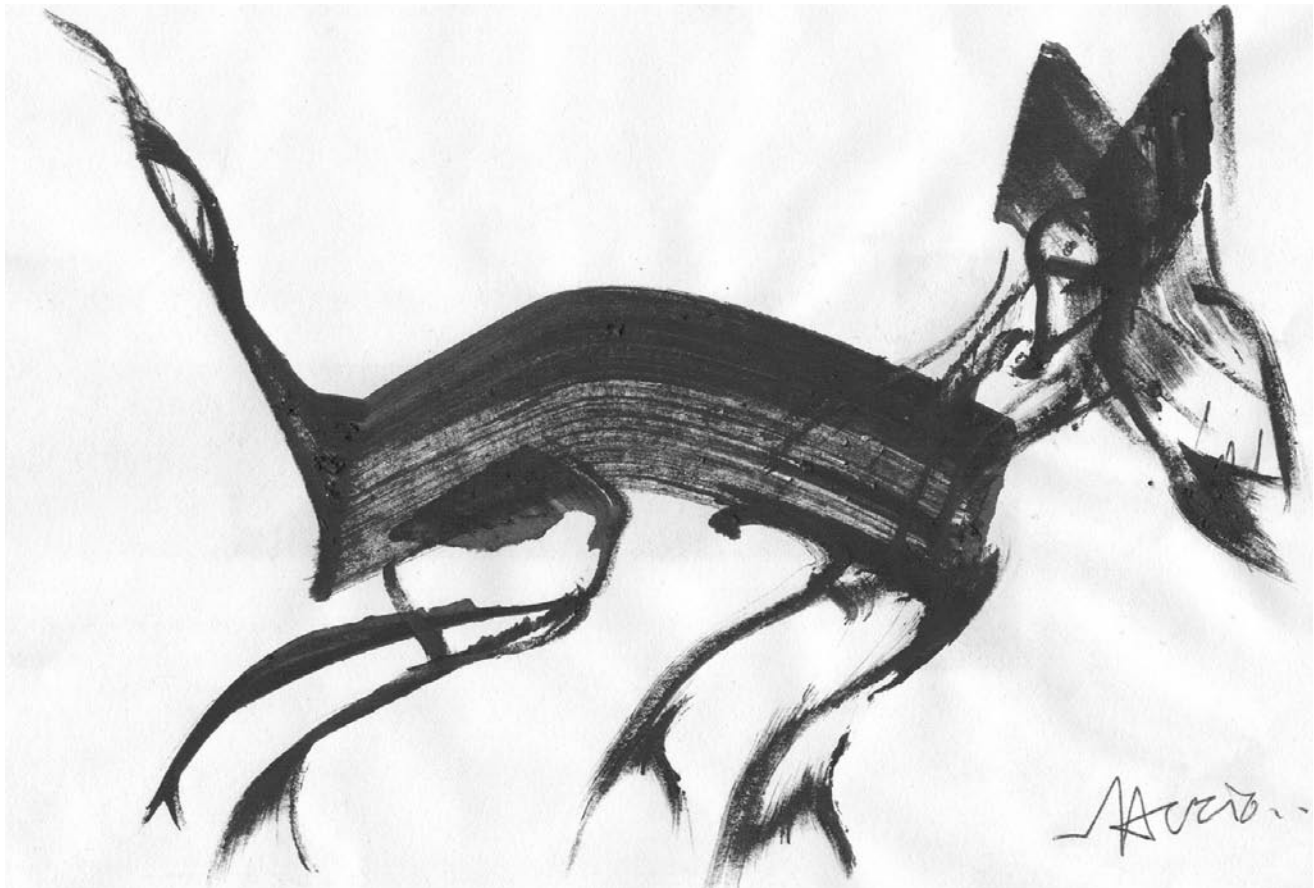
Territorios del tiempo de Albert Ráfols-Casamada (1923-2009), editado por Praxis. Se trata de una antología poé-

tica de quien es considerado uno de los mayores poetas catalanes, uno de los grandes pintores abstractos de la segunda mitad del siglo XX y un teórico del arte. La traducción estuvo a cargo de Victoria Pradilla, Alfonso Alegre Heitzmann y Miguel Ángel Muñoz... Isabel Allende (68 años) acaba de publicar su primera novela policiaca *El cuaderno de Maya* (Plaza y Janés). Para la escritora, las drogas son un problema de salud pública y de educación.

Los libros en las librerías

La rotación de los libros en las librerías del país es de tres meses, un periodo mucho menor al de otros

sectores comerciales donde el inventario permanece en los anaqueles más tiempo, informó el presidente de la Asociación de Libreros Mexicanos, Guillermo Quijas... El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina informó que cada año se publican 80 mil títulos en español en Latinoamérica y no hay ninguna cadena de librerías capaz de albergar tanta oferta literaria... El gobierno de Brasil destinará cinco millones de euros para que libros de autores de ese país sean traducidos al italiano, alemán y español con vistas a las ferias internacionales que se efectuarán en Bogotá en 2012, en Frankfurt en 2013 y en Bolonia en 2014. ■



Horacio Salcedo

El joven aquel de Ricardo Garibay

ELSA CANO

Ricardo Garibay (1923-1999) nació en Tulancingo, Hidalgo el día 18 de enero y murió en Cuernavaca, Morelos el 4 de mayo.

Fue periodista, guionista, dramaturgo, escritor y narrador. Su primer libro *Beber un cáliz* fue publicado en 1962 y fue la novela ganadora del Premio Mazatlán de ese mismo año.

En 1955 se inició en el cine mexicano como guionista y produjo más de treinta guiones, los cuales fueron filmados con directores como Ismael Rodríguez y el Indio Fernández entre muchos otros.

Sus novelas son una clara muestra de una época donde los valores políticos, morales, sociales y estéticos están en un proceso de transición y cuyas consecuencias son irreversibles. Entre ellas: *Par de reyes* (1983), *Gamuza* (1988), *Triste Domingo* (1991) y *El joven aquel* (1997) de la cual me ocuparé hoy.

Es ésta una novela de alter ego. Es decir un libro donde el narrador, autor, personaje, puede dialogar consigo mismo; o bien, con un lector o un enunciatario figurado que puede ser a través de un "TU" la conciencia, un lector ideal, un interlocutor desconocido o lejano. Lo más interesante de todo esto es que se puede utilizar el diálogo o la reflexión o simplemente la sola meditación. Otro recurso es la confesión, la auto representación que se nos impone a través del texto.

Un joven conoce a una muchacha rubia (Nadia) y se enamora de ella. Esto sucede entre 1939 y 1940.

Un narrador viejo y enfermo de cáncer expresa que no sabe amar ni se siente amado. Tiene más de 70 años y habla de muchas mujeres. Esto sucede en 1966. Garibay pasa del joven al viejo y viceversa sin cronologías. Tanto el joven como el viejo son Garibay. Y este experimento lo tomó del cuento "El otro" de Jorge Luis Borges.


En la novela de alter ego el autor se confunde, se mezcla y resulta difícil deslindar si el "tu" es el autor, el narrador o el personaje, son los tres en uno solo.

Hay reflexiones, preguntas, diálogos, confesiones, pero no hay humor negro.

El autor no sabe manejar sus sentimientos por eso los oculta. Es inseguro, temeroso, inhibido, no sabe relacionarse con los demás y por todo esto se refugia en la escritura. Llegó hasta ella para poder comunicarse.

El grupo de escritores al que pertenece Garibay está integrado por Luis Spota, Vicente Leñero, Jorge Ibargüengoitia, Maruxa Villalta y Mauricio González de la Garza. Todos hostiles, renegados y violentos. No son aceptados por los académicos, pero tampoco por los políticos por que estos escritores hablaban demasiado. Este grupo defendió el lenguaje coloquial y el diálogo de la plebe.

El joven aquel tiene también Intertextualidad menciona *El cantar de los cantares*, *Las cuitas del joven Werther* y también tiene contacto poético con Amado Nervo y José Juan Tablada.

En este tipo de narrativa ya no se le tiene miedo a la muerte, se ve cercana y como una especie de compañía. 



La pluma maestra de la actual literatura libanesa

JORGE IVÁN GARDUÑO*

Uno de los mejores exponentes de las letras modernas del Medio Oriente es, Amin Maalouf (1949), un escritor y ensayista nacido en el Líbano que redacta su literatura partiendo de la tradición poética milenaria en formato de prosa; condición que la hace sutilmente mágica y atrayente.

Dentro del repertorio literario de Maalouf, tenemos dos portentosas obras maestras: *León el africano* y *Samarcanda*, novelas que integran elementos históricos, además de conflictos religiosos propios de la media luna y donde la geografía mantiene un papel preponderante al tiempo que nuestra vista recorre las líneas escritas.

Sin caer en posiciones extremas, Maalouf busca que su prosa mantenga una voz coloquial alineada con la magnificencia de la más alta literatura europea, lo que le permite acceder a una especie de constante perfeccionamiento intelectual con una visión cosmética de su país: el Líbano.

Siguiendo la tradición de que la literatura es una aventura personal que se ejerce casi en secreto, Amin Maalouf redacta desde su trinchera intimista textos precisos y cómodos, pero de los que también brotan grandes torrentes de cultura logrando hacer de cada oración un asunto poético.

Es así como conjugando filosofía poética, se conforma una obra con altos niveles de estética artística, que sitúan al lector bajo el dinamismo de la lucidez con la finalidad de mostrarle la lucha que entabla el ser humano por la supervivencia de su civilización, o bien de su sociedad.

Este rigor litigante en los relatos de Maalouf, tiene como objeto buscar el respeto por las culturas minoritarias, que en gran parte de los casos son la base de las grandes civilizaciones musulmanas o cristianas, alcanzando una integración cultural y religiosa, permitiendo suponer que el juego

de convivencia-tolerancia que existe en la región tiene una fecha de término, para bien o para mal.

Amin Maalouf delinea textos literarios hasta cierto punto laberínticos, en el que agota todas las posibilidades de reflexión sobre un asunto en particular, y con cada obra publicada nos deslumbra gracias a la variedad de argumentos y tramas, tan excelentemente bien contruidos, pero a la vez, de una sencillez atractiva de la que toma su belleza.

Sirviendo de puente con la histórica literatura europea, la prosa de Maalouf expone tensiones inherentes a la vida y la memoria, su escritura se caracteriza por una elegancia hipnotizadora, que utiliza un lenguaje natural, conciso y directo.

En el caso de *Samarcanda*, el lector se encuentra sumergido en una especie de *flashback* continuo, que genera una urdimbre que avanza en la línea narrativa, pero al mismo tiempo no se nos revela lo más importante de la trama, lo que crea de principio a fin una sensación indescifrable, por lo que catalogo a esta novela en una verdadera obra de arte y a su autor, en un soberbio escritor.

Maalouf, que se dio a conocer universalmente con *León el africano*, una portentosa novela que enmarca la historia con el paisaje del mediterráneo, es un gran conocedor de la lengua árabe y francesa y ganador, gracias a su penetrante pluma, del prestigioso Premio Goncourt.

La obra, en su conjunto, de este escritor libanes nos permite contemplar la riqueza artística de los países musulmanes; muestra representativa de la solidez literaria que el también autor de *El viaje de Baldassare* ha logrado.

Amin Maalouf, un verdadero genio de las letras universales, que funde su origen musulmán y cristiano para redactar una obra que es la joya libanesa de la modernidad. 🇱🇧

* Fotógrafo, escritor y periodista mexicano.

jorgeivangg@hotmail.com

La biblioteca de David recomienda ...

DAVID FIGUEROA

De *sirenas a sirenas** De los profundos pensamientos de René Avilés Fabila, reviste el presente libro una especial relevancia. En América Latina, por desgracia, cada vez se cuentan menos escritores que nos sumerjan en los laberintos cuentísticos, no obstante, quienes se adentran a esta peculiar literatura, nos recuerdan la gran imaginación que todo ser humano tiene y que la vida moderna y cotidiana, borra de tajo.

En este caso, Avilés Fabila nos conduce a un mundo que nos recuerda a la Grecia antigua, esa mitología en la que se referían las grandes creencias de la civilización griega, sus orígenes y sus grandes proezas al lado de los Dioses del Olimpo. Sin embargo, también refiere las grandes deidades y creencias de los hombres, tal como fueron las criaturas fantásticas del México prehispánico o aquéllas que ante la visión del cielo y las estrellas, el hombre puede crear.

Con título atrayente en sí mismo, y dividido en cuatro capítulos, el autor nos hace reflexionar sobre el devenir de ciertos seres que, aunque majestuosos, poco o nada se sabe sobre su evolución y su destino en la tierra.

Ejemplo de lo anterior y como título sugestivo, tenemos a las sirenas, esas semidiosas que hacían de los hombres sus presas para no devolverlos más a las turbias aguas marinas. La pluma de Avilés Fabila nos hace reflexionar sobre la verdadera realidad de esos míticos, sobre la supuesta belleza portentosa que muchos autores pregonan cuando la realidad nos indica que poseían una fealdad tal, que se deja a la imaginación el acercamiento

de los hombres a dichos seres celestiales. Los científicos actuales explican que los marinos de la antigüedad creían ver sirenas cuando en verdad eran manatíes, lo que explicaría su fealdad.

Por otra parte, transporta a los lectores a otras historias similares, como los casos del Minotauro y El Grifo. En el caso del primero, célebre monstruo mitad hombre y mitad toro que en su guarida laberíntica devoraba humanos y que poseía cabeza de toro y cuerpo de hombre, aunque también refiere, dialécticamente, la afirmación de Dante al citar que su cabeza era humana y su cuerpo de dicho animal. Respecto de El Grifo, además de citar sus características físicas, menciona que su destino es incierto ya que dada la avaricia del hombre, hoy ya no existen más y las nuevas generaciones no pueden vislumbrar su poderosa y enigmática figura.

Mención especial atribuye a las serpientes, animales indignos de una culpa religiosa y propensas al prejuicio humano, no obstante, en la presente obra, René Avilés Fabila las transforma en animales majestuosos que en algunos casos, viajan por las noches y colaboran a que la lujuria florezca dócilmente entre las piernas de una dama, o que divaguen por el mundo difuminando su pelaje o vuelen por el mundo a través de sus alas majestuosas.

En las últimas hojas, a la más firme sensación de un cuento de terror, el autor nos adentra por una historia familiar escalofriante sobre los nahuales, míticos sacerdotes mesoamericanos que servían de acompañantes a los difuntos al más allá y en la que el narrador resulta convertido en aquello a lo que más temía.

Finalmente, prologado por Rubén Bonifaz Nuño y profusamente graficado por el maestro José Luis Cuevas, *De sirenas a sirenas* es una lectura ampliamente recomendada para quienes disfrutan de la buena literatura mexicana. 🐾

* *De sirenas a sirenas*. René Avilés Fabila. Universidad Autónoma Metropolitana. 2010, 126 pp.

dfigueroah@yahoo.com.mx

Poemas para un poeta que dejó la poesía

ALEJANDRO ALVARADO

En el libro *Poemas para un poeta que dejó la poesía* (Cuadernos *EL FINANCIERO*) se reúnen 72 creaciones de diferentes autores convocados por Eusebio Ruvalcaba en un acto de solidaridad con Javier Sicilia, quien dejó de escribir poesía a consecuencia de la trágica muerte de su hijo. El crimen conmovió de tal manera a Ruvalcaba que ideó preparar esta obra para unir a los hombres de letras en el dolor de Javier Sicilia y lo expresara cada uno a su manera. Entre los poetas que participan puede señalarse a Juan Gelman, Eduardo Lizalde, José Emilio Pacheco, Raúl Renán, Víctor Roura, Jaime Ajure, Víctor Manuel Mendiola; y los poetas españoles Eloy Sánchez Rosillo, Vicente Gallego, José Rubio, Rafael Adolfo Téllez, José María Álvarez y Luis Antonio de Villena.

La concepción del volumen fue una reacción espontánea para el autor de *Un hilito de sangre*, quien considera que la muerte del hijo de Javier Sicilia es “un acontecimiento brutal y atroz”, y explica: “Todos los días en la situación de violencia que vive México mueren muchos jóvenes y no se distingue el hijo de un poeta del de un cirujano, o de un abogado. Creo que el impacto en el espíritu de la emoción es el mismo; pero lo que me pareció una verdadera autoinmolación, que desbordó todo lo que mi teoría del castigo entendía, es el hecho de que Javier Sicilia tomara la decisión de dejar de escribir. En la historia hay castigos que son justos y otros injustos; pero nunca un poeta dice me voy a castigar dejando de escribir poesía. Eso fue lo que me conmovió realmente.

“Para la edición del poemario conté con la generosidad de Víctor Roura. Cuando me comuniqué con él, por teléfono, y le expliqué el proyecto, le pedí luz verde para publicarlo en Cuadernos de *El FINANCIERO*; Víctor, sin dudar, me asintió inmediatamente: ‘Sí, Eusebio, que se publique’. Lo cual para mí fue importante, porque su anuencia significó una palmada en el hombro y una mirada de comprensión”.

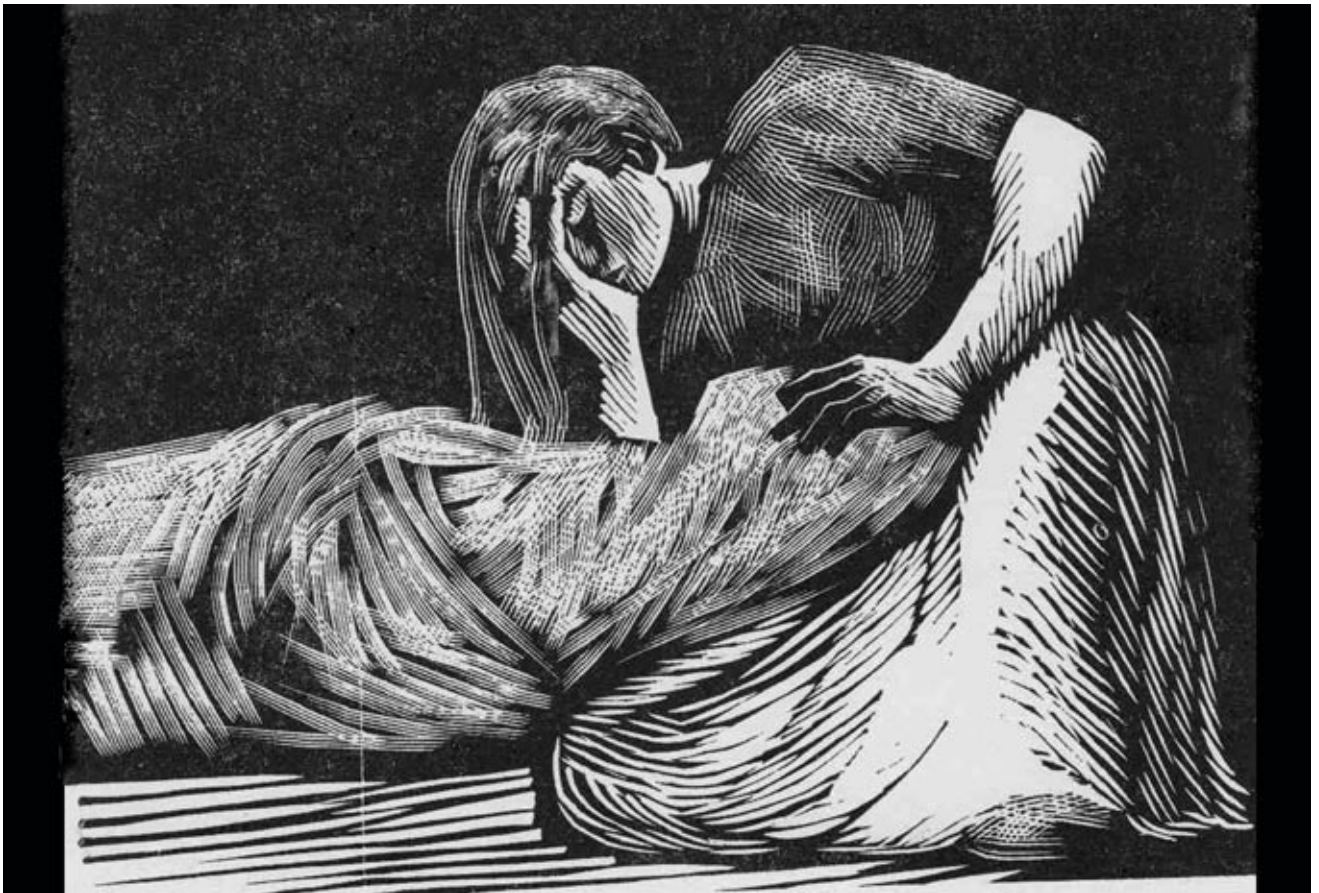
Cuenta Eusebio Ruvalcaba que para él fue una sorpresa humana el apoyo que recibió de los autores que enviaron sus textos, y una sorpresa poética descubrir que un acto que conmociona puede redundar en la poesía. “Yo soy de una idea muy primitiva: Creo que la poesía puede modificar una conducta en particular, puede desparramarse en las personas que lo rodean. Sentí que en los trabajos que me llegaban había una suerte de un encuentro con el destroz, con el error. Reconocí que los remitentes son personas que han sufrido y quieren manifestar, al mismo tiempo, su solidaridad con Javier Sicilia, con la determinación que tomó, y con algo que a ellos, en lo personal, los perturbaba, y los hacía partícipes de un sufrimiento y ahí estaba la palabra escrita. Tengo una enorme fe en la palabra de la poesía, pero antes que en ella en la palabra escrita, pero antes que en la palabra escrita en la palabra. Siempre viene a mi mente en momentos de introspección lo que alguna vez mi madre me dijo: ‘Acuérdate de mis palabras, hijo, y acuérdate de mis lagrimas’. Desde entonces yo asocio la palabra con la condición humana. Los poemas que empezaron a fluir en esta antología me confirmaron que las cosas profundas

se relacionan con el sufrimiento del hombre. Respecto del corazón que se duele, hay una palabra que lo nombra, sé que nunca es la más acertada (porque la palabra nunca cumple el cometido de nombrar verdaderamente ese sentimiento). El grito, el aullido y la lágrima que desgarran, no se traducen en palabras; sin embargo éstas nos acercan, nos hacen partícipes del horror, a veces nos conmueven hasta provocarnos el llanto”.

Al seleccionar los poemas del libro, Ruvalcaba refiere que se convirtió en un rector. “En los cuadernos de *El FINANCIERO* hay un protocolo, un determinado número de páginas (de 65 a 80 aproximadamente) que no puede excederse. Principié por eliminar en principio los poemas excesivamente panfletarios. Los que ofendían al presidente Calderón o a los partidos políticos. Sabía a lo que me estaba enfrentando. Creo que tenía, no los pelos de la mula en la mano, porque nadie los tiene, pero sí un mínimo criterio de poesía; e intenté encontrar, en los poemas que articulan esta antología, una línea, un verso que

contuvieran belleza; que me devolvieran lo que yo pido de un poema.

“Cuando uno tiene delante de sí un poema, está en el derecho de plantearle preguntas. La primera que, desde mi modesto punto de vista, se le formula es ¿Qué es la belleza?, y el poema despliega la respuesta. Con ese criterio empecé la selección. Bateé muchos, se los devolví al poeta que conozco, a amigos íntimos, diciéndoles ‘tu poema no latió, tráeme otra cosa’. Unos me acusaron de haberme vuelto un arrogante, ‘no voy a cambiar una coma’, establecieron. ‘Tu poema queda fuera’, les manifesté. Otros me lo devolvieron y hasta tres veces se los regresé. La única virtud de esta antología es que es dispareja. Hay cosas que gustan a unos y cosas que disgustan a otros. Borges dijo, en otras palabras, que lo mejor de una antología es que es dispareja. Toda antología, como todo coordinador de antologías de poesía, como cada hombre es falible. Asumo la responsabilidad de mi trabajo; pero está en él el honor por el hijo y por el poeta Javier Sicilia”.



Adolfo Mexiac

Laura de Berny, dilecta de Balzac

EDWIN LUGO

Honorato de Balzac, uno de los más gloriosos titanes de la literatura nació en Tours, región casi central de Francia, bañada por los ríos Indre y Loira el 21 de Mayo de 1799 en la calle de la Armée D'Italia, hijo de Bernardo Balssa y Ana Carlota Solombie.

Su padre era militar y fue abastecedor del ejército y empleado bancario, su madre, de familia refinada era hija de banquero.

De su progenitor heredó Honorato lo fantasioso, en tanto de que de su madre prudente e introvertida la sensibilidad.

No obstante que la familia merced a los no muy limpios negocios del milite gozaba de una desahogada posición, según la propia confesión del escritor *pasé la niñez más cruel que le fuera deparada a un ser humano.*

Pequeño aún, fue entregado a una *mujer de leche*, esposa de un gendarme, para que lo cuidara, y después internado en el severo presidio espiritual, disfrazado de colegio, regentado por los padres oratorianos en Vendôme, donde con una férrea disciplina, hambre, castigos corporales, rigidez, desamor, incomprensión, fanatismo, enseñanza anti pedagógica, se intentaba inútil y necia pretensión! formar hombres.

El que más tarde habría de ser una celebridad, gloria de Francia, nunca perdonó completamente que sus padres tan fríamente se hubiesen deshecho de él y siempre rechazó profundamente que su madre intentara inmiscuirse en su vida, incluso cuando ya era un hombre y contaba cuarenta y tres años.

Retrato de la triste reclusión de su juventud está narrada magistralmente en la novela *Luis Lambert* que forma parte de la más gigantesca obra que novelista alguno haya producido y que el prolífico autor dio el epígrafe de *La Comedia Humana*.

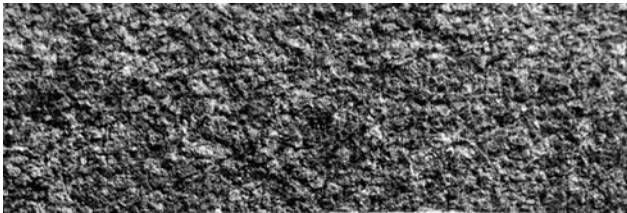
Lejos de su familia, sin amor ni compañía, careciendo hasta de lo más indispensable pues sus padres nunca le visitaban y por lo consiguiente nunca tenía un



Honoré de Balzac

sólo céntimo en el bolsillo, sus malvados educadores lo ataron como un galeote al banco de la más degradante esclavitud. Pocas simpatías en verdad podía despertarles aquel muchacho tosco, mofletudo, grandulón y obeso, si bien, dotado de una prodigiosa memoria. Sin embargo, a fuerza de horadar la verdad, es de justicia reconocer que tuvo un amigo, verdadera excepción en aquel ambiente de hostilidad y santurronería, el padre bibliotecario, quien le facilitaba los libros con los que pronto aprendería a soñar con los ojos abiertos.

Más tarde, víctima de su injusta y necia familia, quien por ocultas razones buscaba alejarlo del hogar, fue a estudiar al Gimnasio de Tours, al Instituto Ganzery Bauzelin de Paris y al Colegio Lepitre donde pasó desapercibido, como ha ocurrido desde siempre con los auténticos genios.



Iris Aldegani

Regresó a casa a los dieciocho años cumplidos con los dedos cubiertos de sabañones, pero apenas varió su suerte, pues debió soportar la espantosa avaricia de su madre y el inseguro carácter del padre, aquellas astucias de campesinos pensando eternamente en el dinero lo empujaron a resignarse al designio materno: estudiar derecho; y para no tener que pagarle los estudios, decidieron buscarle un empleo miserable con el notario Passez.

Honorato se inscribió en la Facultad de Derecho el 4 de noviembre de 1816.

No obstante ya bullía en él la gran decisión de su vida: convertirse en escritor, Laura su hermana lo apoyaba y la familia terminó por concederle una tregua, permitiéndole abandonar la carrera y la notaría y accedió a celebrar el más curioso trato por el que le concedían dos años para ser un escritor de renombre o abandonar definitivamente la literatura; la índole avarienta de sus padres apenas alcanzó para concederle cuatro francos diarios, cantidad exigua que le permitió instalarse en una miserable buhardilla en las afueras de Paris, por cuyo techo la lluvia se colaba y el intenso frío le impedía dormir, con aquella paupérrima suma apenas podía comprar: verduras, pan, velas, papel, plumas y café, del que habría de volverse un adicto para el resto de su vida.

En el Paris de los severos inviernos inició la maravillosa aventura de escribir armado del entusiasmo devastador que presidiría su vida, intentando escribir un drama, cuyo tema era Cromwell ¿Pero puede escribir para el teatro un infeliz muchacho que no disponía siquiera de un franco para procurarse la más barata localidad?

Concluido el plazo se le hace comparecer ante el tribunal familiar al que se añade la voz de un mediocre dramaturgo M. Andrieux, quien opinó que si bien el joven poseía facultades, el verso definitivamente no era su fuerte y mucho menos sabía nada de dramaturgia. Su madre, cuya enfermiza obsesión era el dinero, insistió que la profesión no era rentable, pero el impetuoso muchacho dueño de una inquebrantable voluntad de hierro, se asoció con otro devoto de las letras Augusto

Le Pilvelin, para escribir novelas por entrega, firmadas con un pseudónimo, las que fueron publicadas por modestas editoriales para entretenimiento de sirvientas y cocheros.

Balzac inundó París con una literatura de pacotilla, donde las pasiones, los crímenes o el más burdo romanticismo le daba a ganar hasta dos mil francos mensuales, pagando de esta manera su rescate y su codiciada independencia, fue en esa época cuando adquirió una mesa de madera burda donde trabajaba hasta dieciocho horas diarias y de la que nunca se deshizo conservándola por el resto de su vida, ni siquiera cuando desentonaba con el más lujoso mobiliario que el ya afamado escritor pudo adquirir; sobre ella plasmó sus primeros ensayos “Notas sobre Filosofía y Religión”, “La Inmortalidad del Alma”, el “Libro de Job” y las incipientes novelas *Cogsigrue* y *Stenia Falthurne*, *Los dos Héctores* y *Carlos Pontiel*.

En tan aciagos tiempos podría considerarse que Balzac fue más cartujo que artista. Mal comido, peor vestido ¿Qué amores, preámbulo de alguna pasión, elemento indispensable para la creación literaria podría encontrar?, es posible que entonces habrá acuñado su inmortal sentencia: “Ser célebre, ser amado” y el *matemático de la voluntad* se lanzó a la conquista de la gloria y del dinero, seguro de que poseía un alma, con el embeleso que las mujeres anhelaban percibiendo con clara sensación que había nacido para el amor.

En su inmortal novela *La piel de Zapa* Balzac retrata sus veintiún años en el parlamento del protagonista: *Era aún ingenuo para una sociedad tan artificiosa*.

Poco tiempo después como una aurora de redención, despuntó tras de aquellos días de oscuridad la primera mujer que consiguió hechizarlo: Laura de Berny, casada, noble, antigua camarera de la reina María Antonieta: la señora de Berny, cuya lealtad por la desafortunada soberana quedó de manifiesto al sustraer en la Consergerie las comprometedoras cartas dirigidas al enamorado conde sueco Axel de Fersen.

Al principio Laura lo escuchó, aunque más tarde la relación se tornó conflictiva, pues su esposo era inviden-

te y las convicciones religiosas de ambos los llevaron a una encrucijada moral. El escándalo cundió amenazando los cuarenta y cinco años de la dilecta, la huella del seminario no perdona y finalmente separados, Balzac se refugió en el fraterno afecto de su hermana Ana Laura que lo acogió comprensiva.

Pero el destino se había cumplido cabalmente. La señora de Berny había desarrollado el papel más importante que un ser humano puede significar en la vida de otro, ella fue la maga que rehabilitó al escritor mediocre, al hombre aplastado, al adolescente sometido a la estrechez del yugo materno; ella le otorgó respaldo, seguridad, coraje, despertando su adormecido genio creador, ella reavivó el combustible de aquel atleta del trabajo, cinceló al artista y le dio a Francia y al mundo el novelista jamás igualado, el que habría de rivalizar con los titanes de su época: Eugenio Sué, Xavier de Montepin, Víctor Hugo.

Inmortalizada en la Enriqueta de *El Lirio en el Valle* y en la Paulina de *La Piel de Zapa*, Laura está presente en toda su portentosa obra, aún en aquellas novelas que no fueron escritas pensando precisamente en ella.

La dilecta apareció en la vida del escritor cuando las demás mujeres ni siquiera reparaban en él, cuando no se atrevía a firmar con su nombre un artículo y sus libros pululaban intrascendentes en las librerías baratas del Palais Royal, cuando vendía su arte por cuartillas y carecía de lo mínimo para pagar los favores de la más humilde cortesana, cuando exclamaba lleno de amargura: *De poco sirven el espíritu y el saber, cuando no se es guapo ni apuesto*.

Balzac escribirá más tarde: *La mujer de treinta años* y concluirá afirmando: *Una mujer de cuarenta años hará todo por ti, una de veinte jamás hará nada*.

Stephan Zweig su acucioso biógrafo, dirá más tarde: *¡Dichoso el hombre cuya última imagen a la hora de la muerte, es el rostro de la primer mujer amada, la primera y última beatitud, antes de acercarse a la suprema beatitud de Dios!* 🐾